

Moros y cristianos en Cartago

(Baile de conquista)

Juan Carlos Calderón Gómez

*"En este castiello - grand aver avemos preso;
los moros yazen muertos - de bivos pocos veo.
Los moros e las moras - vender non podremos,
que los descabecemos - nada non ganaremos;
cojámoslos de dentro - ca el señoría tenemos;
posaremos en sus casas - e dellos nos serviremos".*

Poema del Cid (1140 d. C.)

Los bailes de moros y cristianos o morismas (Teatro de la Conquista), fueron introducidos por los españoles en América en 1539, con el propósito de evangelizar a los indígenas (1). Estos bailes se habían extendido por toda Europa a raíz de las cruzadas, con diversos nombres y personajes pero con la misma temática: la batalla sangrienta y el enfrentamiento de los moros y cristianos con la victoria absoluta de estos últimos y el fracaso y la conversión de los moros al cristianismo.

Estas manifestaciones escénicas también se dieron en toda América Latina, recibiendo en cada región diferentes nombres y variantes pero:

"La secuencia de episodios es más o menos la misma con sus variantes: desembarco, asalto al fortín, lucha campal cuerpo a cuerpo con amenazas verbales de ambos

lados, rendición morisca y total victoria cristiana". (CARVALHO-NETO: 398).

Siempre que los cristianos triunfaban sobre los moros lo hacían apelando al Poder Divino (La Cruz, imágenes del Santo Patrono o de la Virgen (2)), después de haber pedido infructuosamente la intervención del Rey y luego del Papa. En un principio los sitios de la representación eran transformados en verdaderos centros bautismales, en donde los indígenas que hacían de moros eran convertidos al cristianismo en la realidad.

La primera referencia indirecta de estas "escaramuzas" en Cartago, la encontramos en el año 1711, fecha en que el Obispo Benito Garret y Arlov "prohibe so pena de excomuni3n, que se gasten los fondos de las cofradías en carros, comedias, torres, zarabandas u otros bailes" (FERNANDEZ: 268). Estas "torres" que menciona el

Obispo no pueden ser otras que las construidas para la realización de este baile de conquista posiblemente escenificado en la Plaza Principal, frente a la Parroquia, cuyo santo patrono, además, era el apóstol Santiago, vencedor en la batalla contra los infieles:

"Hoy no sería posible repetir aquellos famosos turnos en que rivalizaban los barrios principales, cuando la secular imagen del Apóstol Santiago, vencedor de los moros, terciando el bolsillo de pita y bien repleto de cuartas y medias onzas de india, entraba triunfal a la ciudad, presidiendo la marcha de partidas de ganado y bestias y de centenares de carretas cargadas de gallinas, patos, comestibles, leña, piedra, cal, arena, etc., que formaban una caravana vistosa por las cintas las flores y la uruca..." (QUESADA: s.p.).

Es de señalar que la introducción de los caballos en América, por parte de los conquistadores españoles, contribuyó a darles fuerzas mágicas sobre los autóctonos; quienes creían además, que el animal era una prolongación del hombre:

"...los caballos eran de origen sagrado, ya que Santiago, el Patrón de España, montaba un potro blanco, que había ganado valiosas batallas contra los moros y judíos, con la ayuda de la Divina Providencia..." (GALEANO: 26).

Los caballos fueron también utilizados por los conquistadores españoles en las "escaramuzas" organizadas en Cartago.

En 1725, durante las celebraciones de la Jura de Luis I que se prolongaron durante diez días: del 20 al 30 de enero, en casi todos los días:

*"...hubo cuadrillas de diez hombres cada una... Los mulatos pardos de la Puebla de los Angeles festejaron el día 27 corriendo cañas y ejecutando una **escaramuza** con cuatro cuadrillas montadas y vestidas de*

moros y españoles..." (FERNANDEZ: 178-179).

Al parecer este tipo de enfrentamiento o escaramuza fue muy frecuente antes de 1711, por la forma tan rápida y eficaz con que se organizaban, pero la más importante y espectacular fue la que se escenificó el día 29 de enero de 1725 en estas mismas celebraciones, en la que las "torres" fueron sustituidas por dos enormes embarcaciones que se construyeron para tal efecto:

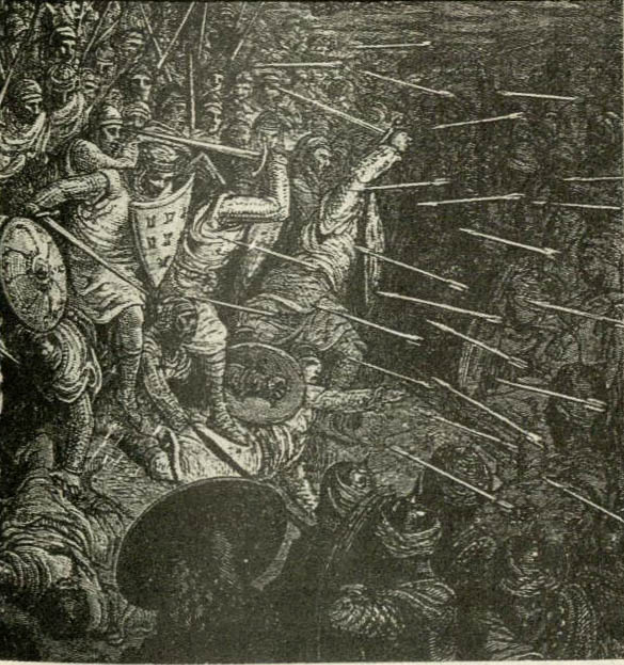
"...día señalado para la escaramuza de los indios de Barba, Aserrí, Pacaca y Curridabat, y para los de alguna otra fiesta que deberían de hacer los de San Juan de Herrera, Coó, Quirco y Tobosí. Dirigidos por el gobernador, los de los últimos cuatro pueblos construyeron dos barcos de madera, con sus mástiles, jarcias y velas que resultaron muy bonitos. Los cañones fueron suplidos con mosquetes y se confió el mando de cada tripulación a un español entendido. Los indios de los valles hicieron su escaramuza en dos cuadrillas, una con trajes españoles y la otra disfrazada de indios de la montaña con sus pinturas y plumas. Al terminar el simulacro de guerra, aparecieron, por los costados de la parroquia y en dirección de la plaza, los dos barcos, uno con gallardete moro y el otro de España. Cuando se avistaron, el español disparó un tiro pidiendo bandera y echó al viento la suya. El moro hizo lo mismo y se trabó el combate entre las dos naves, con todas las peripecias que suelen ocurrir en luchas de esta clase, hasta llegar al abordaje. Este espectáculo nunca visto por los asistentes, fue muy del gusto de todos y los indios se llevaron la palma de los festejos de la jura..." (Ibid: 179-180).

Estas escaramuzas posiblemente estaban relacionadas con la conquista de Talamanca ya que:

"...a fines del siglo XVI, la mayoría de los indios de Costa Rica ya se habían convertido al cristianismo... solamente permanecían paganos los habitantes de la difícil Talamanca..." (BLANCO: 99).



ESCENA



descripción ya no nos habla de moros enfrentados a los españoles, sino de indígenas contra los españoles, lo que constituye una variante más del baile de moros y cristianos que se realizó también en toda América Latina: los moros fueron desplazados y/o coexistieron con los caciques indígenas Montezuma, Tecum o Atahualpa y los ejércitos españoles fueron encabezados por Cortés, Alvarado o Pizarro, siempre con el virtual triunfo cristiano en lo que se conoce como Teatro de Conquista.

Mario Sancho (1889-1948), señala, sin una fecha precisa, pero que puede ser finalizando el siglo XIX o empezando el XX, haber sido testigo en Cartago de algunas "movidas" en las que hacía de Montezuma Josecito Salazar, el cartero de Cartago, y de Hernán Cortés, don Juan Torres, el boticario de la Puebla (SANCHO: 520). (4).

Este nuevo planteamiento de las fuerzas en pugna del baile de conquista entre moros y cristianos, manteniendo el mismo discurso ideológico pero con una temática diferente, buscaba evidenciar, en una forma más directa, paralelamente a la conquista de Talamanca, la "superioridad" del mundo religioso español (monoteísta) sobre el mundo religioso indígena (politeísta).

A fines del siglo pasado las escaramuzas cobraron un renovado interés en la Puebla de los Pardos:

"Y hablemos de las 'guerrillas'. Estas se venían preparando por los Valerín, los Sánchez, los Mata, los Maroto, los Leandro, los Brenes, los Carvajales y otros muchos de las viejas familias que habitaron la contornada de la Puebla. Había que ver al rey moro, o sea, al no muchos años fallecido Alejandro Sánchez. Alto, fornido, mulatón de facciones, su corpacho era difícilmente igualado por alguno de los hijos de Ñor Ventura Leandro. Lanzas, caballos, túnicas, la bella cautiva asomando por un ajimez del elevado y circuido

Para el año 1747, con motivo de las fiestas realizadas en honor a la Boda de la Infanta Teresa, también se organizaron escaramuzas (GEMMIR y Leonart: 228).

Conjuntamente con los toros, las carreras de cinta y las mascaradas, las escaramuzas fueron muy populares durante los siglos XVII y XVIII. Inclusive se vuelven a mencionar en 1809:

"Siguieron los torneos compuestos de cuatro cuadrillas de mestizos y gentes de color, que no pudieron costear ningún día de función en obsequio del soberano... Entraron, pues, a caballo dos cuadrillas de hombres vestidos a la española y otras dos a la amazona: estas cuadrillas ejecutaron los torneos y escaramuzas con mucha agilidad, buen orden y buen gusto..." (IGLESIAS: 90).

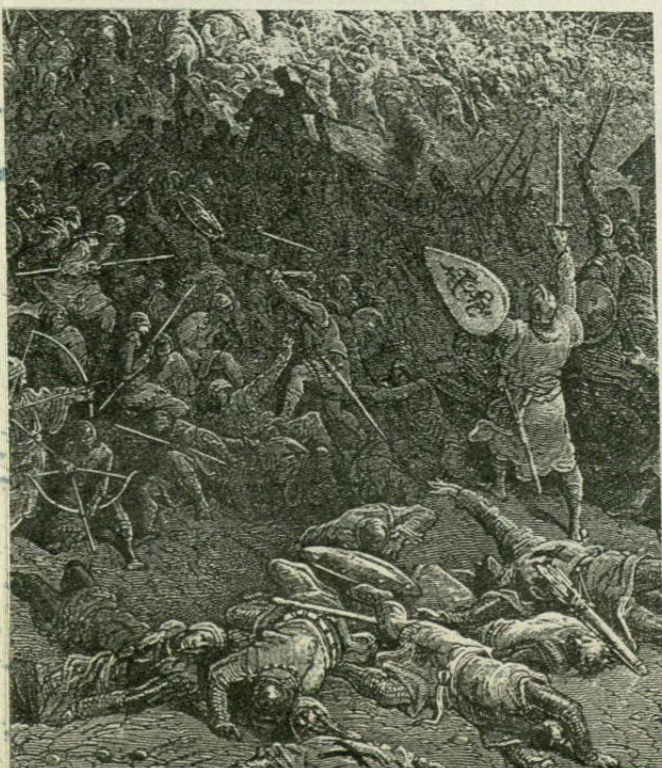
En esta ligera descripción de estas escaramuzas de 1809, se consignan dos datos muy interesantes. El primero que advierte la participación conjunta de gentes de color (negros) e indígenas; ambos grupos residentes en las diferentes "reducciones" en los alrededores de Cartago, pero sobre todo en la parte oriental de la ciudad y, más específicamente, en la Puebla de los Pardos (3).

El segundo dato que nos brinda esta

castillo... Era todo un gran espectáculo, que se celebraba en la plaza mientras el gentío iba llegando a la misma. Nadie quería perderlo. A veces degeneraba en pendencia de verdad. Pero era lo menos que podía pasar, sobre todo cuando a Santiago se le ocurría hacer algunas de esas famosas pisigañas que hacían morirse de la rabia a Alejandro". (ALBUM DE RECORTES DE CARTAGO: V. IV: 28).

Estas "guerrillas" volvieron a utilizar las torres mencionadas en 1711 por el Obispo Garret y Arlov y dejaron atrás los barcos construidos en la gobernación de D. Diego de la Haya en 1725. Pero lo más curioso de toda esta evolución de las escaramuzas, lo constituyeron las fiestas de 1904, cuando la imagen de la Virgen de los Angeles se trasladó de la Parroquia a su sede en la Basílica de los Angeles e inspirados los organizadores (las mismas personas que los de las mascaradas) en la guerra de Puerto Arturo en 1902, deciden realizar un simulacro de la guerra entre los rusos y los japoneses, utilizando, eventualmente, la estructura del baile de moros y cristianos, que heredaron de la colonia:

"... Los toros, los fuegos artificiales, las moji-gangas, el simulacro de la guerra ruso-japonesa; todo esto en obsequio de la



buena interceptora de la negritud idolatrada..." (EL CARTAGINES: Setiembre 25, 1904: S. P.).

Si en las escasas manifestaciones de teatro escrito de carácter tradicional (loos comedias y entremeses) que se realizaron en la colonia la "Cultura Oficial" las utilizó para que la comunidad se reconociera políticamente como parte de la Corona Española, los bailes de conquista los utilizó la Iglesia (5) estrechamente vinculada con el Estado, para que las etnias indígenas, negras y pardas se reconocieran como parte de la conquista espiritual del mundo cristiano y, por ende, de la "Religión Oficial".

NOTAS

- (1) El color de la piel indígena de algún modo tuvo que recordar al español el color de la piel de los musulmanes o moros que invadieron la Península Ibérica. Los moros habían desatado en la Península una lucha política y religiosa sangrienta, fueron expulsados de Europa en el siglo XV, mismo siglo en el que se descubre América.
- (2) ¿Se utilizaría en Cartago la imagen del apóstol Santiago y luego en el S. XIX, se sustituiría por la imagen de la Virgen de los Angeles?
- (3) Los esclavos negros procedentes de África fueron utilizados para trabajar en las plantaciones cacaoteras de Matina y en los obrajes de añil y hatos de ganado en Nicoya y Esparta en el S. XVII, luego fueron reubicados en algunos Zambos Mosquitos que se habían quedado en Cartago y algunos negros empleados en el servicio doméstico por los vecinos de Cartago, en la primera mitad del S. VII en el sitio denominado como "La Piedad de los Pardos".
- (4) Se podría afirmar, por otro lado, que el Teatro de Conquista que enfrenta a Montezuma con Cortés haya sido importado de Panamá por algún cartaginés o turista panameño o que visitó la provincia en la II mitad del siglo pasado, hecho muy frecuente. En Panamá esta tradición fue introducida por algún misionero.

de México y se estuvo realizando el día de Corpus en las plazas, calles, establecimientos públicos y casas particulares (CASTILLERO: 310), sobre todo en las zonas de Guararé, Los Santos y Parrita.

- (5) ... "Por razones a la dominación española en aquellos tiempos coloniales, la iglesia estaba profundamente vinculada al Estado y hay momentos en que parece confundirse". (BLANCO: 89).

BIBLIOGRAFIA

Album de recortes de Cartago. Tomo II, IV, V. Biblioteca Nacional de Costa Rica. S.F. S.A.

Blanco Segura, Ricardo. **Historia Eclesiástica de Costa Rica: 1502-1850** 2a. edición. San José, Costa Rica. Editorial UNED. 1983.

Carvalho-Neto. **Estudios de Folklore: Brasil, Paraguay.** Quito, Ecuador. Editorial Universitaria. 1968.

El cartaginés. **Periódico cartaginés.** Cartago, Costa Rica. 25 de setiembre. 1904.

Fernández Guardia, Ricardo. **Crónicas coloniales.** San José, Costa Rica. Editorial Hermanos. 1921.

Galeano, Eduardo. **Las Venas Abiertas de América Latina.** 49 edición. México D.F., Editorial Siglo XXI. 1987.

Castillero R., Ernesto. "Los Montezumas". En: Coluccio Félix; **Folklore de las Américas** (primera antología). Buenos Aires, Argentina. Editorial Ateneo. 1948. Pág. 310-314.

Gemmir y Leonart, Juan. **Desposorio Zelebrado en el Buen Retiro de la Serenísima Yfanta Doña María Theresa con el Serenísimo Delphin Hijo Primogénito del Rey Chistianissimo.** Rev. de los Archivos Nacionales. No. 7-12. jul-dic. San José, Costa Rica. 1949.

Iglesias, Francisco y otros. S.T. Rev. de Costa Rica en el siglo XIX. 87-93. S.A.

Quesada, Ramón M. "La Parroquia de Cartago". **Periódico El Cartaginés.** Cartago, Costa Rica 1904. S.p.

Sancho, Mario. "Recuerdos de Cartago". En: Bonilla, Abelardo. **Antología de la Literatura Costarricense.** San José, Costa Rica. Editada por Stvdivm Generale Costarricense. 1984. Pág. 514-527.

REVISTA TEATRAL

ESCENA

PUBLICACION SEMESTRAL CON INFORMACION DE PRIMERA MANO SOBRE EL ACONTECER TEATRAL

ESCENA